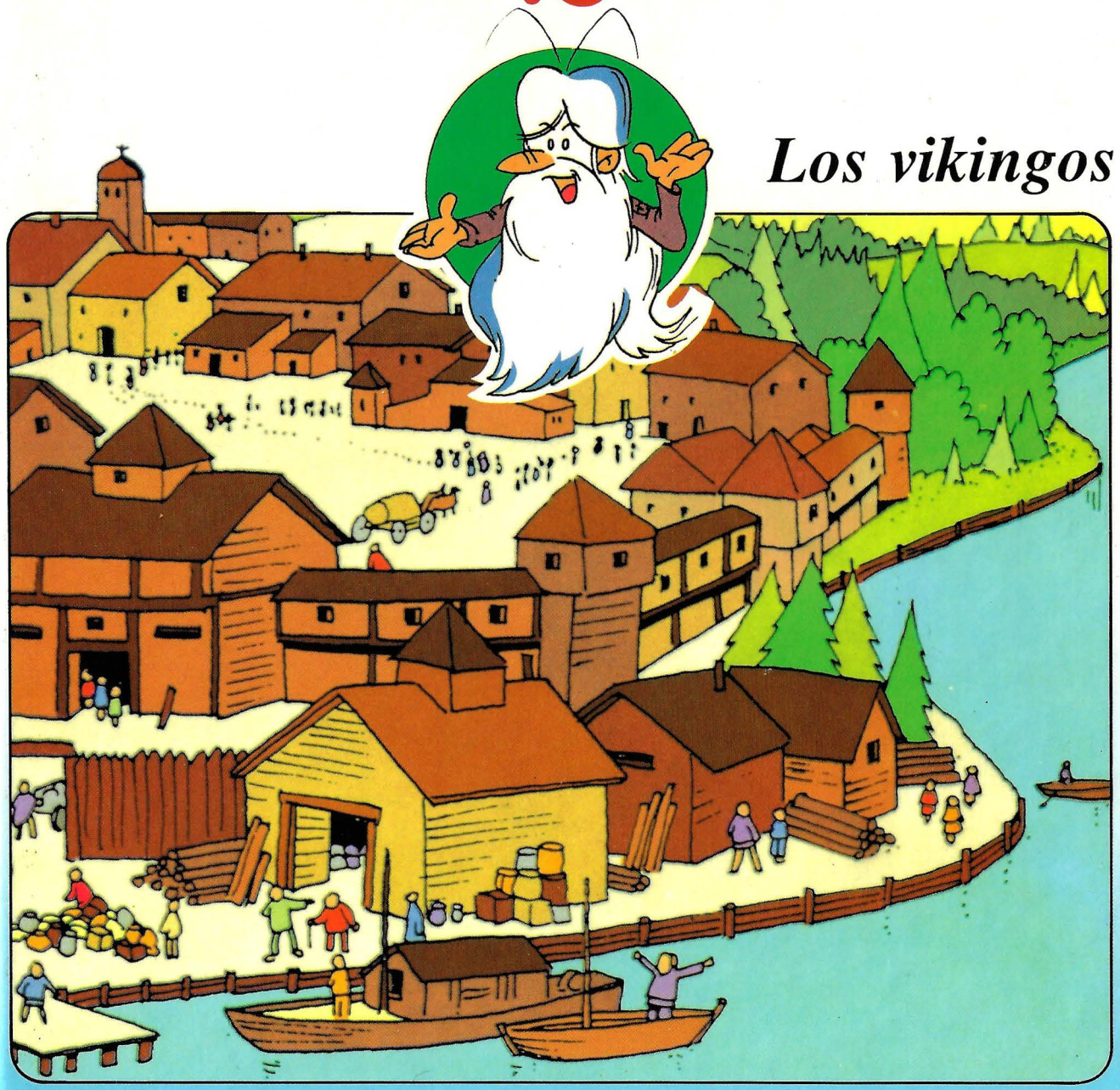
Érase una vez...

el HOMBRE

10



Los vikingos

PLANETA-AGOSTINI

MERATI

ERASE UNA VEZ EL HOMBRE

Equipo editorial:

Realización: JPV Servicios Editoriales. Grupo Babel
Coordinador: Carles Gené
Textos: Saro de la Iglesia
Ilustradores: Antonio Grajera, Antonio Sama, Francisco Tórtola, Carlos de Andrés
Rotulación: Gavin Rodrigues
Asesoría histórica: Jesús González
Diseño gráfico: Spoot Grafic
Maquetación: María Torres, Carles Gené

Los vikingos

© Procidis
© para esta edición: Planeta-Agostini S.A.
Todos los derechos reservados

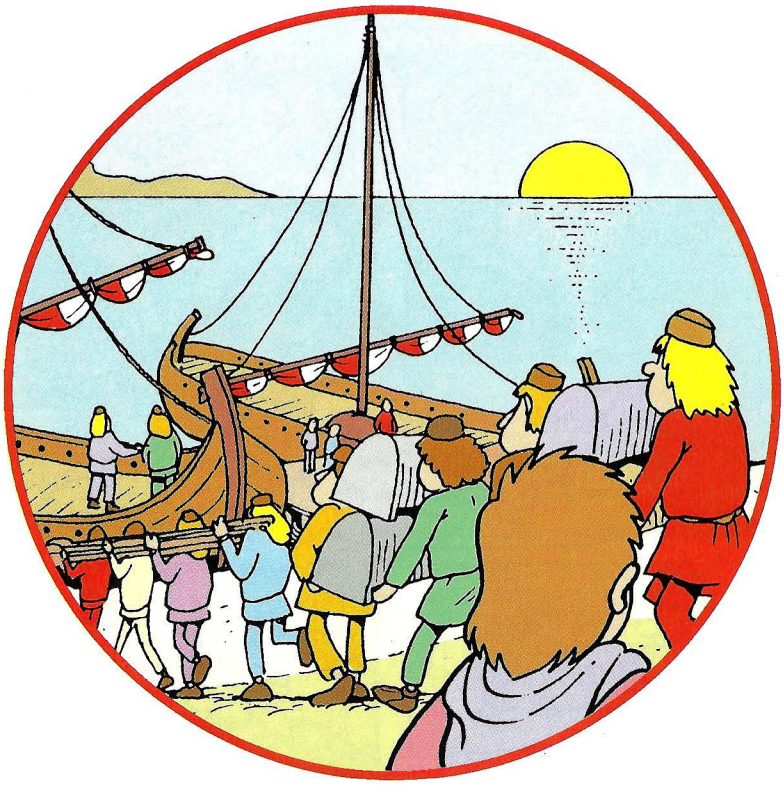
ISBN Obra completa: 84-395-1867-6
ISBN Tomo 10: 84-395-1877-3
Depósito Legal: B-5594/93

Fotocomposición y fotomecánica: FOINSA (Barcelona)
Impresión: Printer, Industria Gráfica (Barcelona)
Impreso en España-Printed in Spain

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra mediante impresión, fotocopia, microfilm o cualquier otro medio, sin permiso escrito del editor.

Érase una vez... el HOMBRE

10



LOS VIKINGOS

PLANETA-AGOSTINI

¡LLEGAN LOS DIABLOS ROJOS!

Hacia fines del siglo VIII los pueblos europeos empezaron a recibir visitas de un nuevo grupo étnico. No fueron encuentros muy felices... Los recién llegados daban ganas de temblar sólo con verlos: altos, robustos, con la piel y los cabellos rojos, les gustaba muchísimo luchar y no tenían ningún escrúpulo. Saqueaban los monasterios y las iglesias próximas a la costa, llenas de objetos preciosos de oro y de plata, y se lanzaban sobre ellos como lobos frente a corderitos perdidos...

Los saqueadores que venían de los países escandinavos –Suecia, Noruega, Dinamarca– se denominaban normandos (o *normands,* o *norsemen,* es decir, "hombres del norte") o también vikingos, que venía de una palabra en su lengua, *vik,* que al parecer significaba "fiordo". Y ellos, en efecto, vivían preferiblemente en las accidentadísimas costas de sus países. Hablaban varios dialectos de la misma lengua, que se escribía en *rúnico,* un alfabeto de tan sólo dieciséis signos, fácil de escribir pero difícil de descifrar (por algo *run* significaba "magia, misterio").

LA VIDA ERA MUY DURA EN EL NORTE

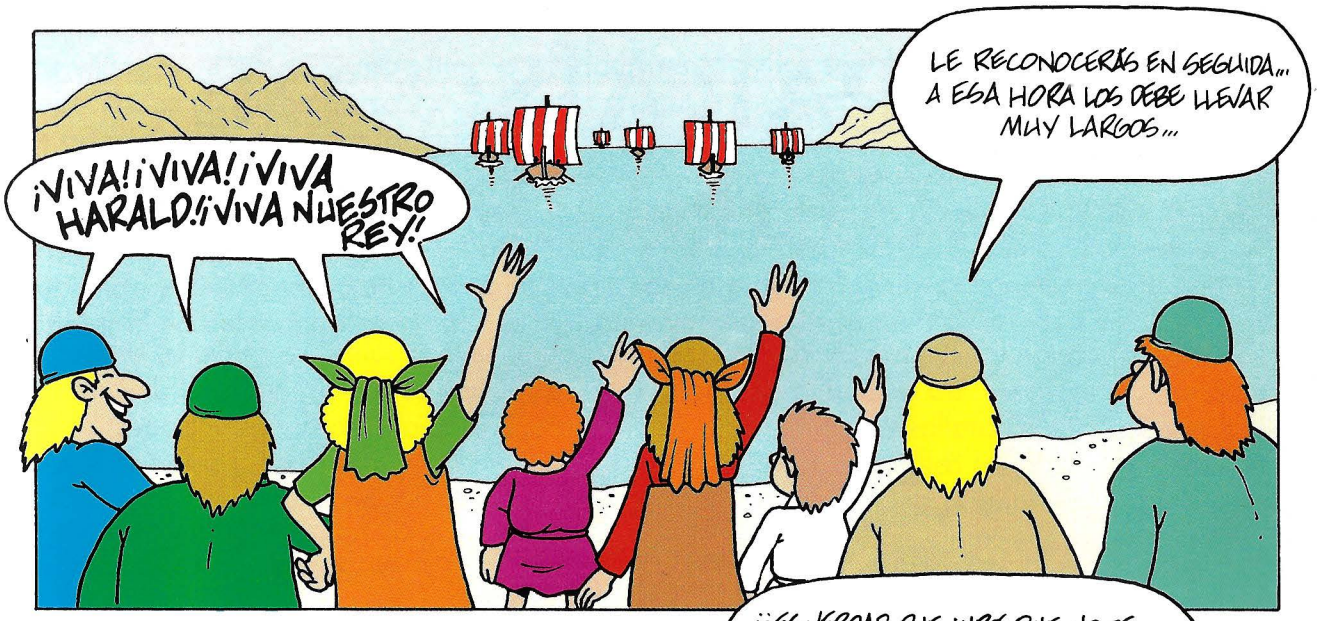
Escandinavia, con casi dos mil kilómetros de norte a sur, presentaba una gran variedad de territorios y climas. En Dinamarca y en el sur de Suecia había amplias llanuras, y tampoco faltaban tierras fértiles en otras partes del país. El mar, los bosques inmensos, los lagos, estaban llenos de recursos: muy buena madera, caza, pesca, frutos silvestres... Pero había gran cantidad de tierras arenosas y pantanosas, totalmente incultivables, y el mar se encontraba muy a menudo agitado por las tormentas. Y además hacía un frío de mil demonios, que lo convertía todo en más difícil. En invierno el mar se helaba, e incluso en el sur, el sol apenas se levantaba en el horizonte.

Vivir y trabajar en el hielo y la oscuridad no era nada fácil. Y sin embargo los vikingos no eran gente triste; se tomaban la vida alegremente y les gustaba el jolgorio. No se puede decir que en sus migraciones buscaran siempre climas más apacibles; conquistaron, por ejemplo, Sicilia, y se encontraron allí de maravilla, pero también se establecieron en Islandia y Groenlandia. Habituados al hielo, habían encontrado la manera de vivir en él casi confortablemente, concediéndose incluso cierta elegancia. Efectivamente y aunque pareciera raro, aquellos vikingos tan "duros" eran muy vanidosos, y prácticamente lo eran más los hombres que las mujeres.

Las telas usadas por los más ricos para sus vestidos eran preciosas y finamente decoradas: sedas bizantinas, brocados y lanas de fabricación local o de importación. Y todo adornado con cintas, pasamanería, bordados. Por no hablar de las joyas: collares, brazaletes, hebillas, broches, anillos de oro, plata, piedras preciosas. Las mujeres llevaban sujetas a una cadenita –como símbolo de su función y autoridad doméstica– las llaves de los baúles y de los cofres donde se guardaba el ajuar.

GENTE LIBRE Y ORGULLOSA

Exceptuando, como de costumbre, a los esclavos (como en todo el mundo antiguo), la sociedad vikinga era más bien "abierta". Sobre una población compuesta por agricultores, artesanos y comerciantes, destacaban los grandes terratenientes, llamados *boendr* (en singular *bondi*). Eran ellos quienes, periódicamente, organizaban y guiaban las expediciones marinas para el comercio, la piratería o la conquista. Cada *bondi* era el dueño en su casa, no era vasallo de nadie, es decir que el mundo vikingo no era feudal.

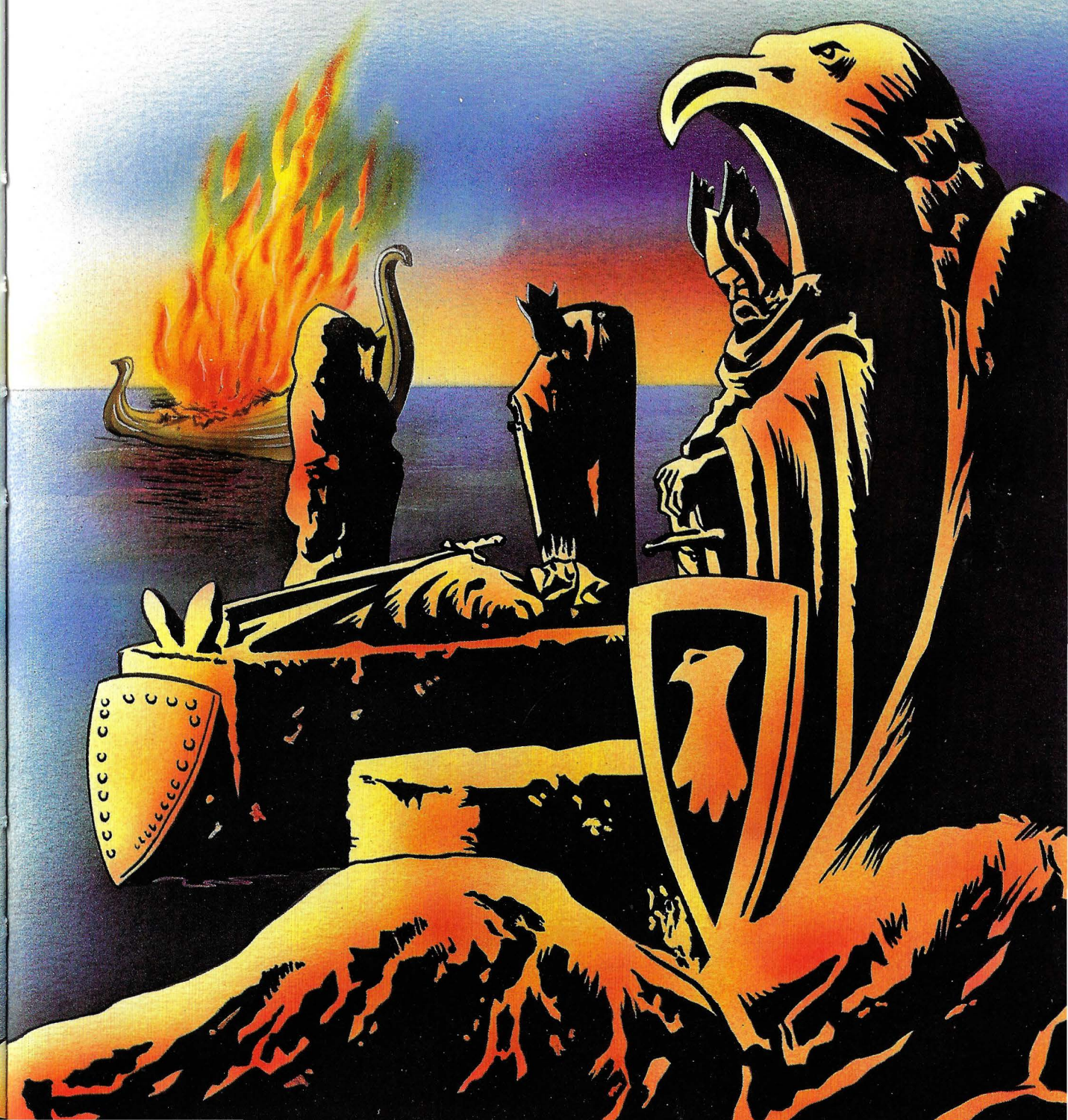


Los *boendr* se reunían en asambleas locales (las *things*), en las que elegían a sus propios jefes. Algunos de éstos terminaron por imponerse sobre otros, y de este modo se formaron los reinos de Noruega (885), Dinamarca (985) y Suecia (993). Sus primeros reyes fueron personajes casi de leyenda, con extraños sobrenombres, como Harald de Noruega, llamado Fairhair, es decir "el rubio". Había muchos rubios, pero él era especial... ¡no se cortó los cabellos hasta que logró llegar a ser rey!

UN PARAÍSO DE GUERREROS

Los vikingos creían en muchos dioses, el más importante de los cuales era *Odín*. Le faltaba un ojo, que había cedido a cambio del secreto de los caracteres rúnicos, y era el dios de la creación, de las batallas y de los caídos en combate. Lo sabía todo de las acciones humanas gracias a los cuervos, que volaban a todas partes y le informaban. También *Thor*, el de la barba roja, dios del trueno, de los vientos y de las lluvias, era muy venerado, sobre todo por los campesinos, porque de él dependían las estaciones. Había también muchas diosas, y un montón de dioses menores relacionados con diversos elementos, aparte de seres mágicos como los *gnomos* o los *elfos*. Sobre la tierra rondaban peligrosos demonios, almas inquietas de difuntos...

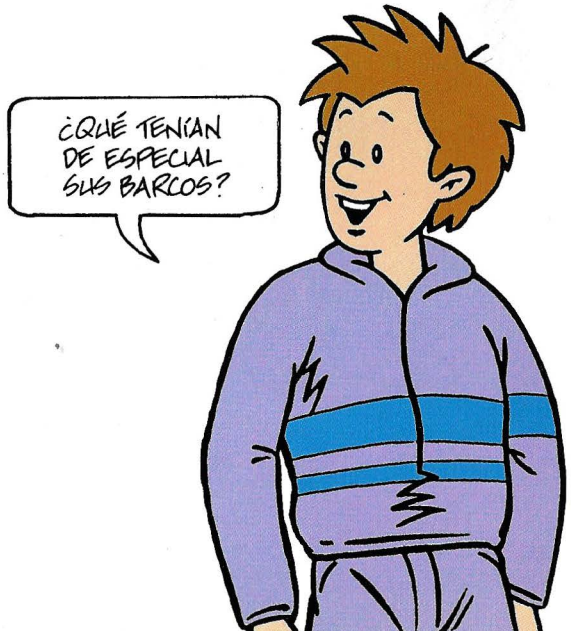
Los vikingos se preocupaban mucho por los muertos y las sepulturas. Los ricos eran depositados en sus embarcaciones, junto a animales sacrificados, objetos de uso cotidiano y de adorno y comida, para facilitarles su viaje y estancia en el más allá. El reino de los muertos estaba bajo tierra para quien moría de enfermedad o de viejo, mientras que para los caídos en combate existía, encima de la tierra, junto a las moradas de los dioses, el *Valhalla*. Era un gran palacio donde los guerreros muertos en alguna lucha pasaban el tiempo comiendo, bebiendo y divirtiéndose en espera de *Ragnarok*, la batalla definitiva: aquella que debería señalar el fin del mundo, destinado a desaparecer en un vacío de niebla y de hielo.



UNA JUSTICIA EXPEDITIVA

Las *things* eran también tribunales, con leyes transmitidas oralmente. Según una tradición nórdica muy difundida, a menudo la sentencia consistía en pagar una sanción, incluso para casos graves como el homicidio. Para demostrar la propia inocencia se podía pedir la *ordalía:* se mantenían en la mano durante algunos segundos unas esquirlas de hierro al rojo vivo, y si cuatro días después la herida no se había gangrenado se declaraba inocente al acusado. De lo contrario, además de la mano se podía perder la cabeza...

Una pena casi más temida que la muerte era el destierro, que se infligía a quien no aceptaba las decisiones de la asamblea. Excluidos de la comunidad, privados de todos los derechos, escapándose como apestados, los condenados habitualmente emigraban. Tal vez porque partían a la buena de Dios, sabiendo que no podían volver, algunos lograban llevar a cabo viajes que tan sólo hombres desesperados podían intentar. Aunque, incluso cuando no estaban desesperados, los vikingos eran marineros absolutamente excepcionales...

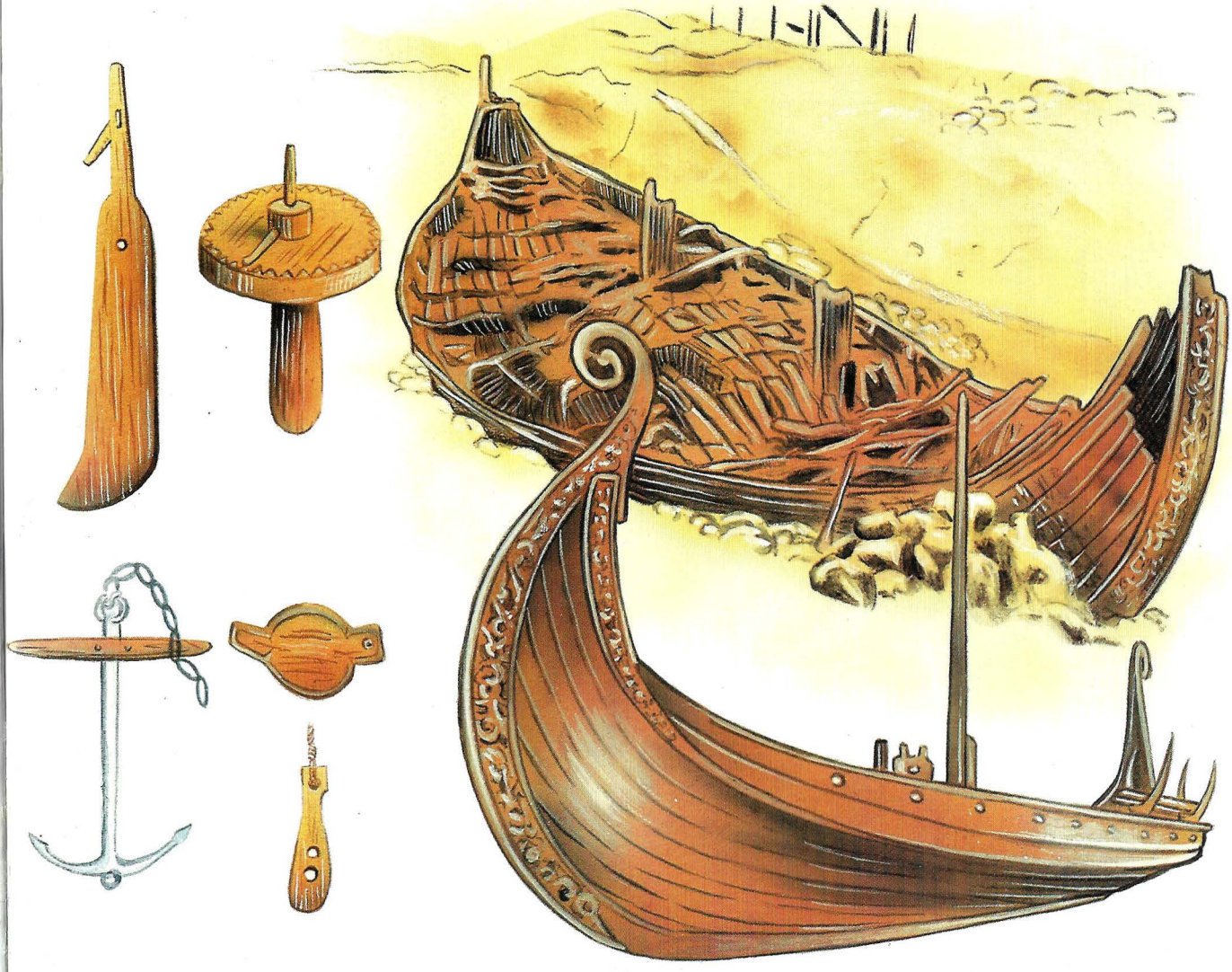


LOS LEGENDARIOS BARCOS VIKINGOS

En una época en la que el arte de la construcción naval era más bien pobre, y se navegaba lo más cerca posible de la costa, los vikingos introdujeron innovaciones esenciales. Sus barcos, los *drakkar*, tenían una vela cuadrada de lana, con trozos cosidos entre ellos para evitar los continuos estiramientos y encogimientos causados por el agua; la quilla era robustísma pero poco profunda, construida con una técnica particular que le daba una gran elasticidad. Pero lo más impresionante era que estas obras maestras de ingeniería naval estaban construidas sirviéndose de una sola herramienta, ¡el hacha!

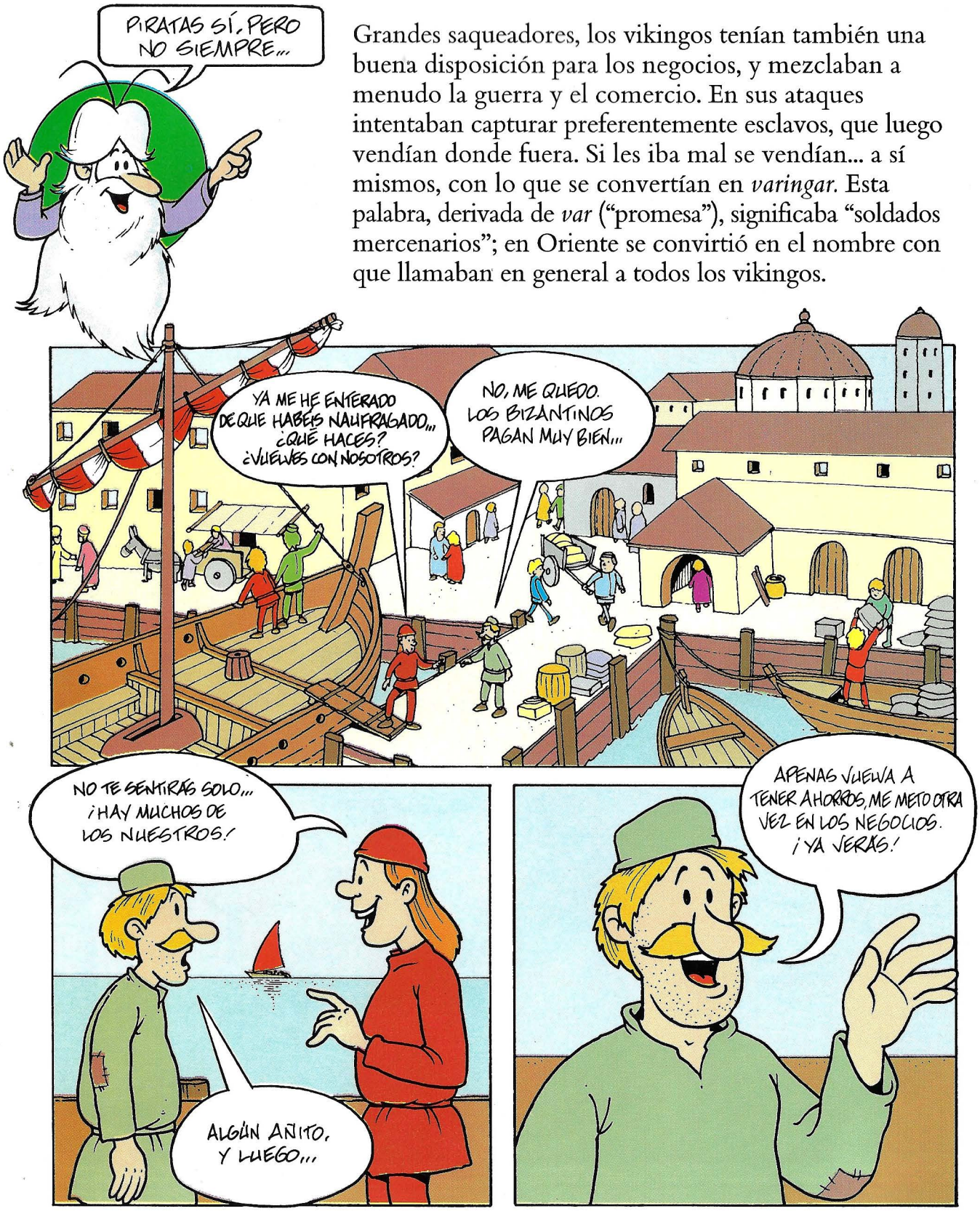
El famosísimo barco hallado en Gokstad, en Noruega, nos muestra que las naves vikingas eran, en el fondo, unas barquitas: veintitrés metros de longitud, dos de profundidad y cinco de anchura en el centro del casco. Los remos eran treinta y dos, más uno (asegurado a popa con ataduras de sauce y una correa) que servía de timón. El calafateado (el revestimiento exterior) era de pelo y alquitrán. Ligeros, veloces, de una gran maniobrabilidad, barcos como éstos se mantenían a flote en mares revueltos, pero también podían remontar tranquilamente los ríos y amarrarse en seco sin ningún tipo de problema.

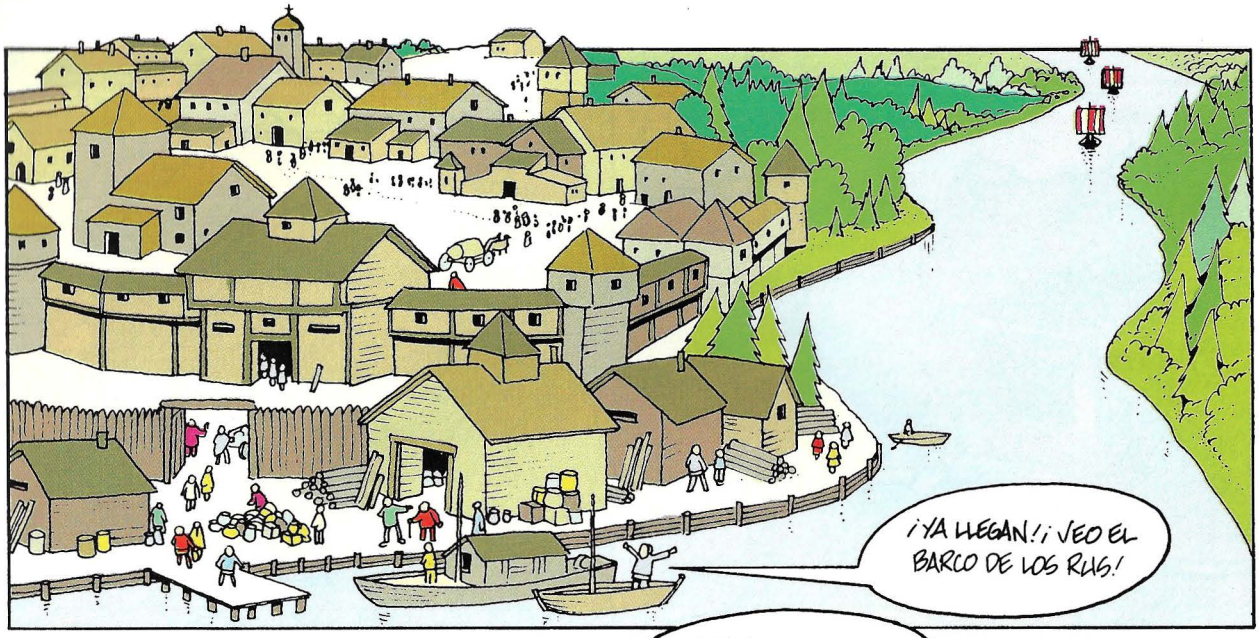
Los vikingos decoraban profusamente sus barcos con figuras de dragones en la proa, dibujos esculpidos en la madera, banderolas doradas para señalar la dirección del viento. A pesar de estos ornamentos el ambiente a bordo no era precisamente confortable e higiénico... El espacio era aprovechado al máximo, y marineros, guerreros y mercaderes se apretujaban junto a los aparejos y las mercancías.



COMBATIENDO Y COMERCIANDO

Grandes saqueadores, los vikingos tenían también una buena disposición para los negocios, y mezclaban a menudo la guerra y el comercio. En sus ataques intentaban capturar preferentemente esclavos, que luego vendían donde fuera. Si les iba mal se vendían... a sí mismos, con lo que se convertían en *varingar.* Esta palabra, derivada de *var* ("promesa"), significaba "soldados mercenarios"; en Oriente se convirtió en el nombre con que llamaban en general a todos los vikingos.

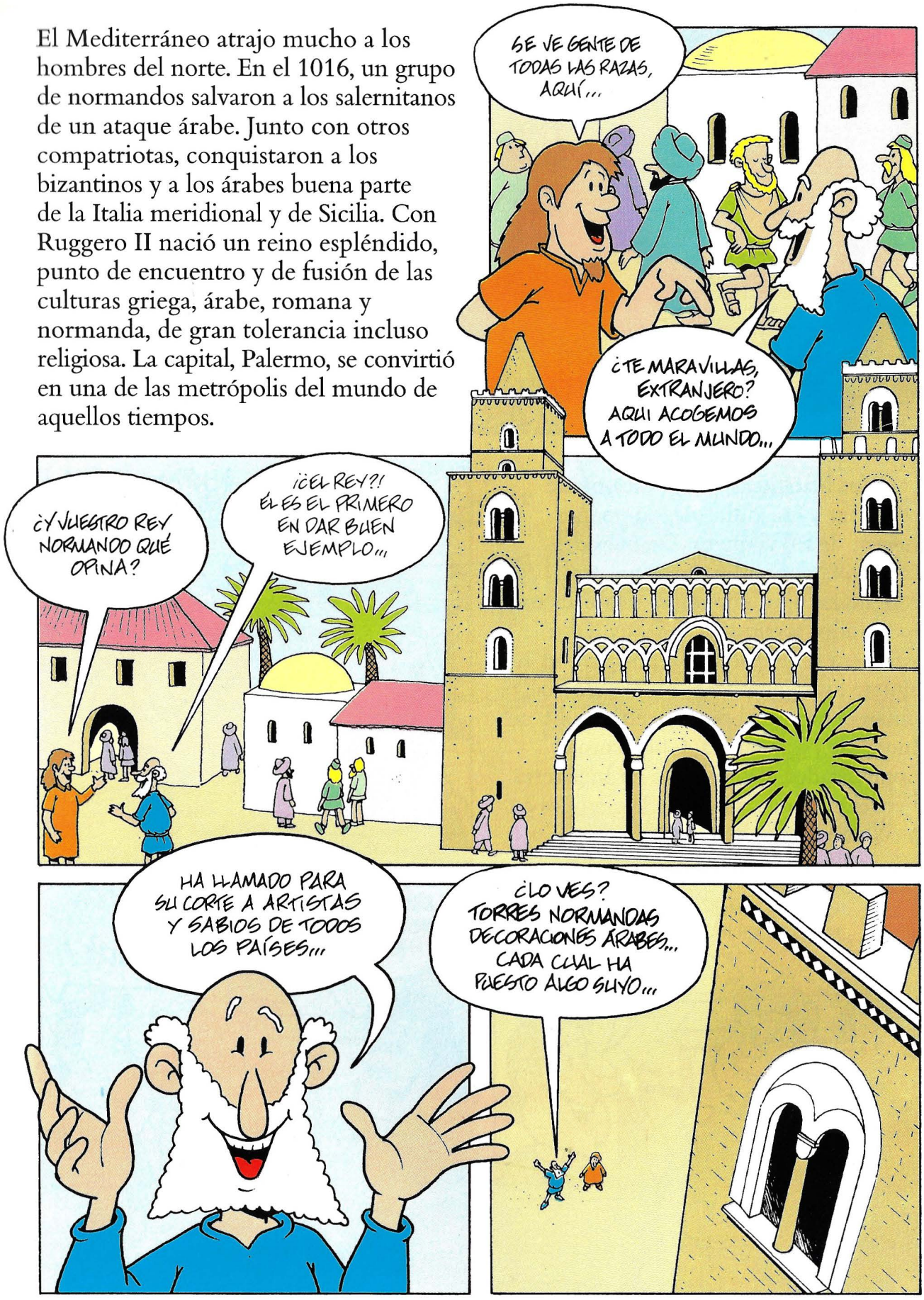


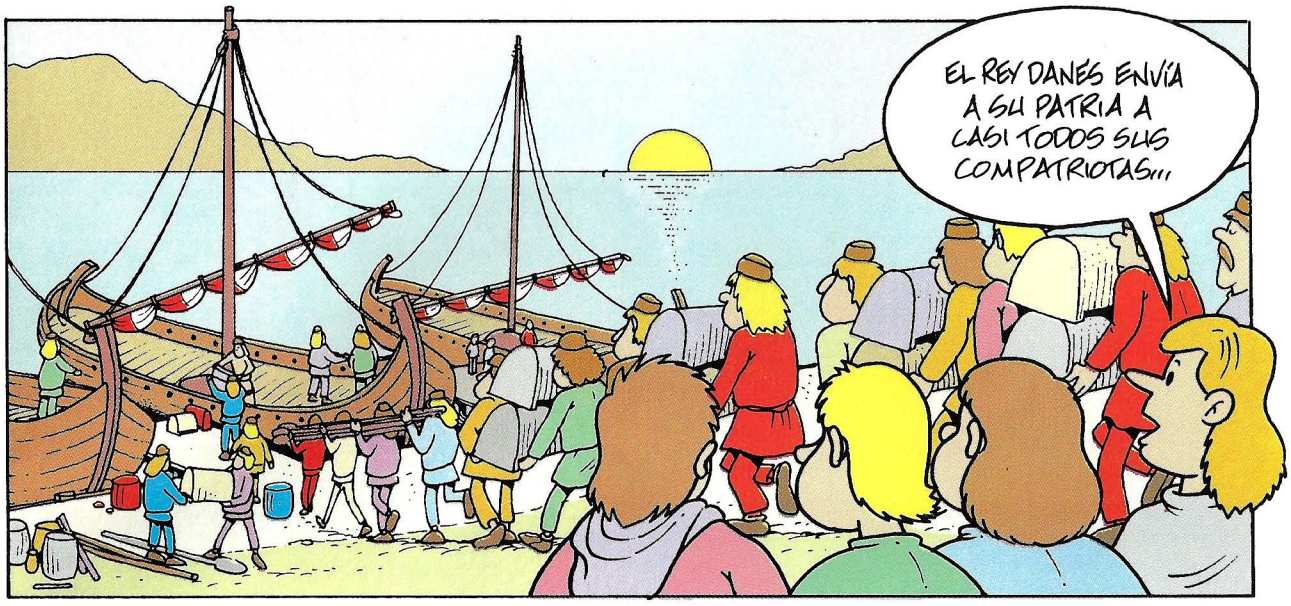


La vocación comercial –"la otra cara", sustancialmente pacífica, de los intrépidos vikingos– les llevó, finalmente, a establecer buenas relaciones con muchas poblaciones. En el este, los vikingos de Suecia arrasaron a hierro y fuego las llanuras eslavas, pero luego fundaron mercados estables que se convirtieron en grandes ciudades comerciales como Novgorod y Kiev. Se mezclaron con las poblaciones locales, que les llamaban *rus*. De ahí proviene la denominación del territorio conocido como Rusia.

También en Occidente sucedió lo mismo: los vikingos llegaban como saqueadores, pero, como buenos comerciantes, no despreciaban un acuerdo ventajoso... En Francia sembraron el terror, pero cuando Carlos el Simple, en el 911, les ofreció la posibilidad de establecerse en su reino, le dejaron en paz e incluso le defendieron de sus compatriotas; además, decidieron convertirse al cristianismo. De este modo nació el ducado de Normandía ("tierra de los hombres del norte"), que alcanzó gran riqueza y esplendor cultural.

El Mediterráneo atrajo mucho a los hombres del norte. En el 1016, un grupo de normandos salvaron a los salernitanos de un ataque árabe. Junto con otros compatriotas, conquistaron a los bizantinos y a los árabes buena parte de la Italia meridional y de Sicilia. Con Ruggero II nació un reino espléndido, punto de encuentro y de fusión de las culturas griega, árabe, romana y normanda, de gran tolerancia incluso religiosa. La capital, Palermo, se convirtió en una de las metrópolis del mundo de aquellos tiempos.





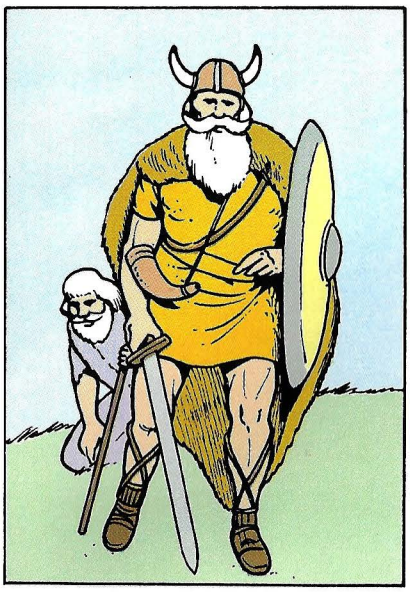
Las islas británicas, geográficamente próximas a Escandinavia, no podían escapar de los vikingos. Después del año 1000, daneses y noruegos, tras enfrentarse a los sajones, se establecieron en amplios territorios, y el rey Knut fundó un reino pacífico y próspero. A su muerte los sajones vieron cómo de nuevo tenían el campo libre; pero en el 1066 un duque de Normandía, Guillermo el Conquistador, desembarcó en Inglaterra y venció definitivamente a los sajones en la célebre batalla de Hastings.

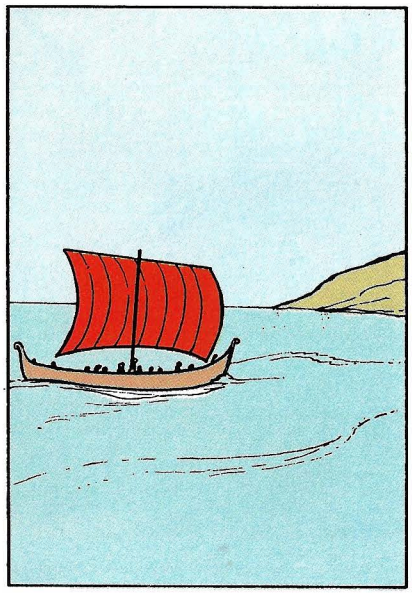
Y finalmente, la aventura más arriesgada. Tras alcanzar en el 860 Islandia, los noruegos fundaron una colonia. Desde allí, el famoso Erik "el Rojo" –un aventurero desterrado durante tres años– atravesó el tempestuoso océano y en el 986 inició la colonización de la inmensa y gélida Groenlandia (*Groenland* = "tierra verde"). Los noruegos permanecieron allí cuatro siglos, y luego fueron aniquilados por unos que, mejor adaptados, más incluso que los vikingos, a las inclemencias del durísimo clima ártico, lograron vencerles: nos referimos a los esquimales.

DE SAQUEADORES A PRÍNCIPES SABIOS

Repartiéndose por el mundo, los vikingos influyeron notablemente en los pueblos con los que se mezclaron. Aparentemente sucedió lo contrario, ya que los guerreros que llegaron desde el frío, aun cuando apegados a sus culturas, no tuvieron dificultades para asimilar las de sus anfitriones. En Normandía, por ejemplo, adoptaron rápidamente la lengua local (que luego "reexportaron" a Inglaterra cuando la conquistaron). Comportándose de este modo mostraron un espíritu abierto y una falta de prejuicios, dotes que, junto a su afán de aventura y a su capacidad mercantil, hicieron de ellos personajes destacados de la historia europea.

Así, los herederos de los antiguos saqueadores estaban bien integrados en sus nuevas patrias y aumentaron la riqueza de éstas con su intrepidez, dando un gran impulso al comercio y a las comunicaciones. Aunque fueron de los últimos en abrazar el cristianismo, desempeñaron un papel fundamental en las Cruzadas. Y, sobre todo, dieron ejemplo de un tipo de relación "democrática" entre el individuo y el poder; efectivamente, desarrollaron en el mundo anglosajón el concepto de jurado en los procesos y el de mayoría en el gobierno. Aún hoy los islandeses están muy orgullosos de que en su pequeña y lejana isla hubiera nacido la primera forma de gobierno parlamentario.





CRONOLOGÍA

793. Con el saqueo del monasterio de San Cutberto, en la isla de Lindisfarne, empiezan las agresiones vikingas en las islas británicas.

Hacia el 840. Primeras incursiones vikingas en Francia y España.

Hacia el 860. Los vikingos se establecen en Kiev y Novgorod. Inicio de los ataques a Constantinopla. Incursiones en las costas del Mediterráneo. Desembarco en Islandia.

865. Los daneses desembarcan en Inglaterra.

885. Unificación de Noruega bajo el reinado de Harald Fairhair.

911. Carlos, rey de los francos occidentales, pacta con los daneses. Nace el ducado de Normandía.

975. Primer desembarco en Groenlandia.

985. Unificación de Dinamarca bajo el reinado de Svein Forkbeard.

993. Unificación de Suecia bajo el reinado de Olaf Skautkonung.

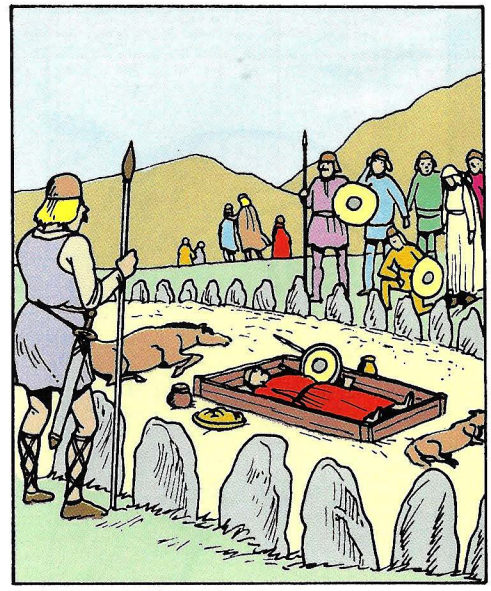
1001. Desembarco en América de los vikingos provenientes de Groenlandia.

1018. El rey Knut unifica bajo su cetro los reinos de Inglaterra y Dinamarca.

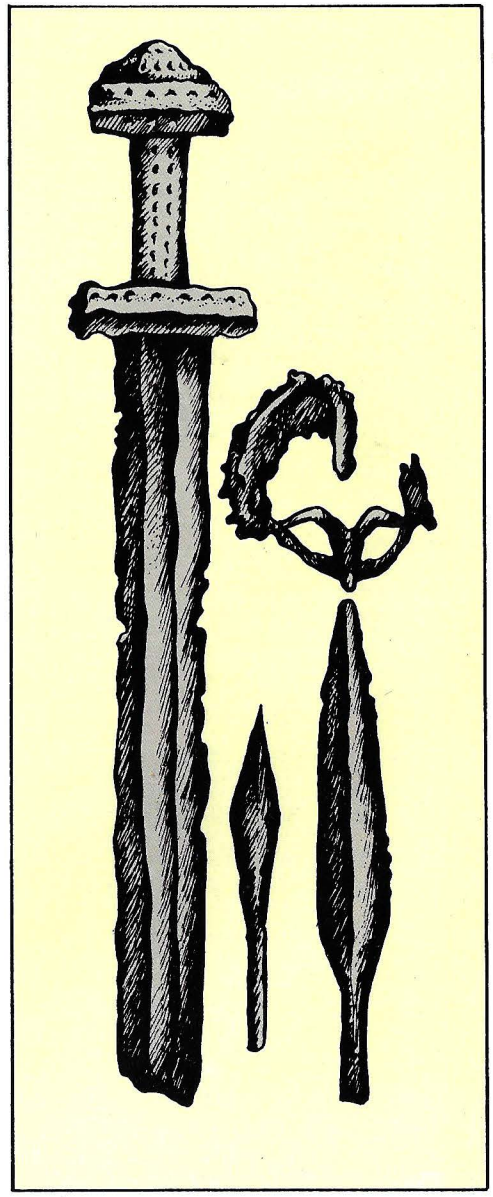
1066. Guillermo el Conquistador desembarca en Inglaterra.

1130. Ruggero II es coronado rey de Sicilia y de la Italia meridional.

CURIOSIDADES

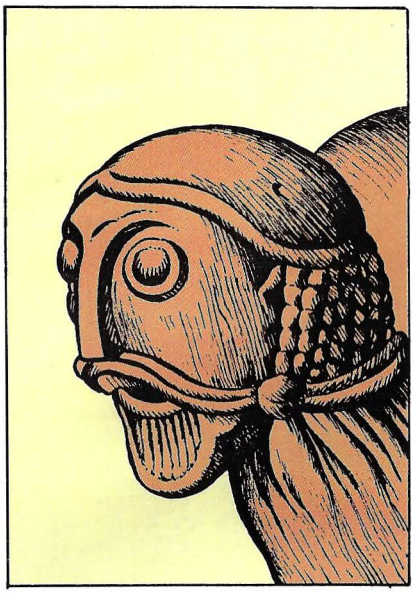


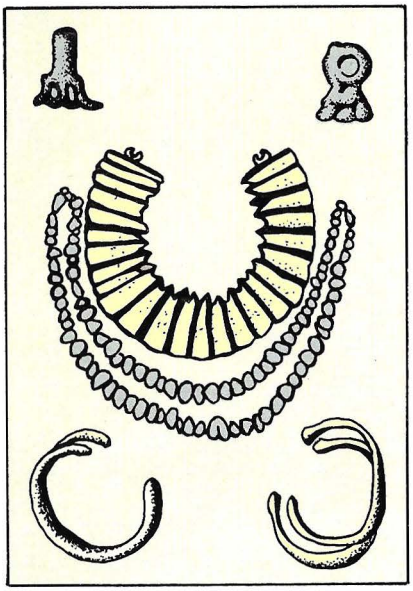
En tres ocasiones, los vikingos perdieron la oportunidad de obtener la gloria que le tocó luego –casi quinientos años después– a Cristóbal Colón... En el 986, un joven navegante noruego, Bjarni Herrjolfsson perdió el rumbo mientras se dirigía a Groenlandia. Avistó una tierra, pero vio que estaba cubierta de bosques: "No, ya se ve que no es Groenlandia" se dijo, ¡y dio la vuelta sin siquiera desembarcar! En el 1001, Leif Eirikson –hijo de Erik el Rojo– compró el barco de Bjarni, siguió sus indicaciones y rehizo el viaje, desembarcando esta vez en la misteriosa tierra occidental. Vio plantas que le parecieron vides y la llamó Vinland, tierra del vino. Volvió y lo explicó todo. En el 1009 se organizó una expedición de cerca de doscientas personas, que permanecieron en Vinland un par de años. Pero estaban aislados, y se toparon con indígenas hostiles; volvieron a casa y nunca más se supo... ¡Habían vivido dos años en el que posteriormente se llamaría continente americano y no se habían dado cuenta!



Los vikingos, obviamente, se preocupaban mucho de su armamento, y a menudo recurrían a la importación para mejorarlo. Muchas espadas, por ejemplo, las compraban a los francos; eran las preferidas por su solidez y sus ricas ornamentaciones. Pero el arma típica era el hacha, de la que existían muchos tipos distintos, a menudo elegantemente trabajados. Se empuñaba con las dos manos. Los vikingos siguieron prefiriéndola incluso cuando en Europa dejó de utilizarse.

Parece ser que los vikingos no eran unos maniáticos de la limpieza... algunos cronistas de su tiempo (aun cuando la higiene era algo muy relativo) se maravillaban de sus costumbres. Al parecer, por ejemplo, para hacer la colada de sus ropajes más gruesos ¡los sumergían en orines de vaca! De cualquier modo, se trataba de un procedimiento eficaz, dado que aquel líquido contenía amoníaco en abundancia.





La palabra latina para denominar a los esclavos era *servus* (de *servir*). ¿Por qué, entonces, hoy en día damos un significado distinto a las palabras "esclavo" y "siervo"? La verdad es que, cuando los vikingos suecos invadieron Rusia septentrional, como era costumbre capturaron muchos prisioneros pertenecientes a las poblaciones eslavas de la zona. Revendieron una cantidad tan grande de ellos que justamente de la palabra *slav* derivó la palabra *esclavo* (*esclave* en francés, *slave* en inglés).

La vocación mercantil de los vikingos tenía orígenes muy antiguos. Ya en el año 1500 a.C. se habían repartido por toda Europa, desde Irlanda a la cuenca del Mediterráneo, para exportar el *ámbar,* un material típico de sus regiones. Considerada una "piedra", en realidad el ámbar era la resina de una especie de pino que se había vuelto un fósil (como sucede con la madera de los bosques primigenios, convertidos en carbón con el paso de los milenios). El ámbar, con su bello color amarillo, era buscadísimo para su uso en la orfebrería. Además del ámbar, otros productos tradicionales de exportación de los países vikingos eran pieles y cuernos de animales, y colmillos de morsa.

Grandes marineros, los vikingos han dejado un rastro de su especialidad en el lenguaje de la navegación. Las palabras *babor* y *estribor,* por ejemplo (o sea, los términos que indican la derecha y la izquierda de un barco según se mira hacia proa), son de origen vikingo.

Dado el clima de sus países y la vida que llevaban, los vikingos debían alimentarse abundantemente. Para sobrevivir en los períodos más duros se habían convertido en expertos en el arte de la conservación de los alimentos. Aparte de recurrir, naturalmente, al uso del frío, también hacían salazones y ahumados. Asimismo, almacenaban algunos alimentos sumergiéndolos en el suero de la leche. De las ballenas, de las focas y de los osos se extraían grasas que se utilizaban también como conservantes.

INDICE

¡LLEGAN LOS DIABLOS ROJOS! 6
LA VIDA ERA MUY DURA EN EL NORTE 8
GENTE LIBRE Y ORGULLOSA 10
UN PARAÍSO DE GUERREROS 12
UNA JUSTICIA EXPEDITIVA 14
LOS LEGENDARIOS BARCOS VIKINGOS 16
COMBATIENDO Y COMERCIANDO 18
DE SAQUEADORES A PRÍNCIPES SABIOS 24
CRONOLOGÍA 26
CURIOSIDADES 27

MERATI

Érase una vez... el HOMBRE

"Erase una vez el hombre" narra en 26 libros las grandes etapas de la historia de la humanidad, y lo hace siguiendo, a través de los tiempos, las aventuras de un pequeño grupo. Así, podremos ver qué les ocurre al sabio Maestro y a sus amigos en diferentes situaciones: entre los primeros hombres de las cavernas, en las conquistas del imperio romano, en la terrible guerra de los Cien Años o entre las maravillas de la Belle Epoque.

10. LOS VIKINGOS

Rubios y hermosos, leales o brutales, crueles o magnánimos... Como sucede siempre en la historia, es inútil intentar definir a un pueblo de un modo claro. Los vikingos, llegados del norte a bordo de sus legendarios *drakkar,* no son una excepción. Al principio fueron un auténtico "castigo del cielo", pero pronto aprendieron a asimilar la cultura de los pueblos, convirtiéndose así en una sabia clase dominante. Y siempre fueron merecedores de respeto y admiración por la energía y la tenacidad con que intentaron penetrar en lo desconocido, llegando a los últimos confines del mundo.

PLANETA-AGOSTINI